

*VIII Simposio Internacional y XIV Jornadas Nacionales de Investigación-Acción en Turismo –
CONDET 2017: Desafíos del turismo para el desarrollo sostenible
Buenos Aires, 4,5 y 6 de octubre de 2017*

EJE TEMÁTICO: Turismo y Sociedad

CONDICIÓN DE LOS AUTORES: Docente/Investigador

**TRANSICIONES DE LOS JÓVENES RESIDENTES EN LOS ESPACIOS
PÚBLICOS DE MAR DEL PLATA**

Nadia G. Roldán

Universidad Nacional de Mar del Plata

nadiaroldan7@hotmail.com

Resumen:

Todo individuo atraviesa diferentes etapas de desarrollo y crecimiento a lo largo de su vida, las cuales pueden ser consideradas como transiciones que hacen a su trayectoria personal. El paso por ellas implica desde cambios biológicos hasta cambios culturales.

Se realiza, desde un enfoque cualitativo, un análisis acerca de cuáles han sido las trayectorias juveniles de los jóvenes residentes de Mar del Plata. Para ello se indaga sobre los espacios públicos a los cuales han concurrido en su tiempo libre analizando de qué manera las experiencias de cada sujeto durante la niñez y la adolescencia pueden determinar sus comportamientos y elecciones en la etapa juvenil.

Se evidencia que, el tiempo libre se presenta de manera desigual en las transiciones analizadas. Además, se identifica una variación en cuanto a los espacios públicos de la ciudad elegidos, dadas las condiciones particulares de los jóvenes entrevistados, su volumen global de capital, como así también del grupo social de pertenencia.

Palabras claves: transiciones, jóvenes, espacios públicos, tiempo libre, Mar del Plata.

Abstract:

Every individual goes through different stages of development and growth throughout his life, which can be considered as transitions that constitute a personal trajectory. This passage involves from biological to cultural changes.

It is proposed to carry out, from a qualitative approach, an analysis about youth trajectories of the young residents of Mar del Plata. In order to do this, we have inquire the public spaces that they attend in their free time, analyzing how the experiences of each subject during childhood and adolescence can determine their behaviors and choices in their juvenile stage.

It is evident that free time is presented in an unequal way in the analyzed transitions. In addition, a variation is identified in terms of the public spaces of the city chosen, given the particular conditions of the young people interviewed, their global capital volume, as well as the social group of belonging.

Keywords: Transitions, youth, public spaces, free time, Mar del Plata.

1. Trayectorias y biografías juveniles a través de las transiciones

Todo individuo atraviesa diferentes etapas de desarrollo y crecimiento a lo largo de su vida. El paso por ellas implica desde cambios biológicos hasta cambios culturales que se encuentran íntimamente relacionados ya que hacen a la formación integral de todo ser. Particularmente en estos últimos, la realización de diferentes actividades, el conocer y estar en diferentes espacios físicos como así también, el generar o fortalecer vínculos afectivos pueden ser contextualizadas en un tiempo particular como lo es el tiempo libre.

El concepto de transición, “hace referencia a eventos específicos en ciertos momentos de la vida, que establecen o representan cambios reconocidos y reconocibles en la experiencia de los sujetos y que delimita las formas de participación, la configuración de estatus y los roles que asumen los sujetos al interior de un determinado orden social” (Sepúlveda, 2013:23). En definitiva hablar de trayectorias, implicar conocer los recorridos de cada individuo, las transiciones ocurridas entre el paso de una etapa a otra; en este caso, desde la niñez hasta la juventud.

En este sentido, la consideración de la juventud como proceso de transición, permite realizar un análisis que implique conocer el pasado del hoy joven, para comprender su realidad considerando además, el actual contexto sociocultural vigente al momento de atravesar esta etapa. Bajo esta noción de devenir y continuidad, es una realidad que toda transición no implica necesariamente ser un proceso lineal, sino mas bien se podría afirmar todo lo contrario. Inclusive, es posible afirmar que, ya no es adecuado hablar de una única juventud sino que, la existencia de juventudes se corresponde con las particularidades de cada uno de los individuos que atraviesan esta etapa de su ciclo vital.

En cada etapa de la vida los grupos de pertenencia adquieren características particulares, situación que se acentúa en la transición de la adolescencia a la juventud. Los miembros de estos grupos se vinculan a través de sentimientos de afinidad, ya sea por ser amigos de la vida, cursar una misma carrera o trabajar juntos. Sumado a ello, es posible percibir que estos individuos junto a su grupo transitan la ciudad y se apropian de los espacios públicos con los que ella cuenta de forma particular, asignándoles un valor o resignificándolos de manera especial en cada momento de sus vidas.

Así, “La noción de trayectorias nos remite al tránsito desde una situación de dependencia (infancia) a una situación de emancipación o autonomía social (Redondo, 2000); tránsito que se ha modificado principalmente, por el alargamiento de la condición de estudiante en el tiempo y el retraso en la inserción laboral y de autonomías de emancipación social de los jóvenes” (Dávila León, 2004:98). Además este autor agrega que, más allá de los desempeños educativos es necesario conocer la acumulación, apropiación y transferencia de los capitales propuestos por Bourdieu (2001); a saber, cultural, económico, social y simbólico. Estos tipos de capitales presentan características particulares tales como:

1) *El capital económico*, se refiere a la posesión de bienes materiales. Es decir, a todo aquello que de forma directa o indirecta es susceptible de convertirse en dinero, permitiendo la institucionalización en forma de derechos de propiedad.

2) El *capital social*, comprende los recursos reales o virtuales, de los que se hace poseedor un individuo o grupo con el fin de establecer una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas con carácter de familiaridad y reconocimiento. Es decir, se trata de todos aquellos recursos que se basan en la *pertenencia a un grupo*.

Toda red establece entre sus miembros una serie de *ritos de institucionalización* los cuales permiten producir y reproducir, conexiones estratégicas, útiles y duraderas que permitan el acceso a beneficios simbólicos o materiales. Además cada miembro es consciente y hace valer los acuerdos y límites de ese grupo, ya que cada nuevo ingreso en el grupo, por un lado pone en juego los criterios de admisión establecidos en un principio, pero al mismo tiempo sucede que los beneficios derivados de la pertenencia a un grupo constituyen, a su vez, el motivo solidario que da cuenta de la importancia de su existencia.

En este sentido, “El volumen de capital social poseído por un individuo dependerá tanto de la extensión de la red de conexiones que éste pueda efectivamente movilizar, como del volumen de capital (económico, cultural o simbólico) poseído por aquello con quienes están relacionado. En efecto, el capital social no es nunca totalmente independiente del capital económico y cultural. Esto se debe a que el reconocimiento institucionalizado en la relaciones de intercambio presupone el reconocimiento de un mínimo de homogeneidad objetiva entre quienes mantienen dichas relaciones, así como al hecho de que el capital social ejerce un efecto multiplicador sobre el capital efectivamente disponible” (Bourdieu, 2001:150).

3) El *capital cultural* puede adquirir tres formas o estados: “interiorizado o incorporado, es decir en forma de disposiciones duraderas del organismo; en estado objetivado, en forma de bienes culturales, cuadros libros, diccionarios, instrumentos o máquinas, que son resultado y muestra de disputas intelectuales, de teorías y de sus críticas; y, finalmente, en estado institucionalizado, una forma de objetivación que debe considerarse aparte porque, como sucede en el caso de los títulos académicos, confiere propiedades enteramente originales al capital cultural que debe garantizar” (Bourdieu 2001:136).

4) un *capital simbólico* entendido como aquellas características intangibles e inherentes al individuo tales como la honorabilidad, el talento, la inteligencia, el gusto, etc., que son reconocidos y legitimados socialmente.

Por último, según Bourdieu (2001:157) es posible establecer que “los diferentes tipos de capital pueden obtenerse como ayuda de capital económico, pero sólo al precio de un mayor o menor esfuerzo de transformación, que resulta necesario para producir la forma de poder efectiva en el campo correspondiente”.

Además de los diferentes capitales que un individuo posee, es necesario considerar que, cada agente es productor de hábitos. Y que esto sucede en función de su generación, la clase social y la cultura a la cual pertenece, la cual se manifiesta en las

prácticas y relaciones que establecen en su relación con otros agentes, en una situación determinada y en un lugar o espacio dado.

En esta línea, los espacios adquieren valor no sólo por ser escenarios de vivencias, sino por las causas de su elección, por lo que significan para quienes concurren a ellos y por lo que representan. En palabras de Dascal (2007: 23) “el espacio público es un producto social y que independientemente de para qué fue diseñado, su uso puede ser diferente, a partir de los niveles de apropiación simbólica y real que puedan hacer de él los habitantes y de las características propias, físicas, del espacio en sí mismo”. Además, suelen estar mediados por la frecuencia y disfrute que se hace de ellos con fines recreativos, deportivos y de ocio durante el tiempo libre (Cardona Rendón, 2008), siendo este último un tiempo en donde prima el autocondicionamiento (Munné, 1995).

2. Objetivos

Bajo este contexto y en el marco de la tesis de Maestría en curso denominada “*Dinámicas de inclusión/exclusión a partir de la percepción, uso y apropiación de espacios públicos turístico recreativos por parte de los jóvenes residentes en Mar del Plata*”, se propone en esta instancia realizar un análisis específico acerca de cuáles han sido las trayectorias juveniles de los jóvenes residentes de Mar del Plata. Para ello se indaga acerca de cuáles han sido los espacios públicos a los cuales han concurrido en su tiempo libre, bajo qué condiciones y cuáles fueron las actividades desarrolladas por ellos en sus diferentes etapas vitales. Con la intención de analizar de que manera las experiencias y vivencias de cada sujeto durante la niñez y la adolescencia pueden determinar sus comportamientos y elecciones en la etapa juvenil.

3. Metodología

Este trabajo se encuadra bajo un enfoque cualitativo, desde la elaboración de un guión de entrevista semiestructurado, que permite incorporar categorías de análisis emergentes del trabajo de campo, la implementación del instrumento de recolección de información; como así también el posterior análisis de datos realizado.

Para la obtención de la información sobre este sector específico de los residentes de Mar del Plata se procedió en una primera instancia a la identificación de zonas urbanas a partir de un criterio de distribución territorial que garantizara la inclusión de la diversidad de sectores sociales de pertenencia. Posteriormente, se realizó la selección de instituciones educativas, sociales, deportivas y religiosas en cada zona donde se realizaron entrevista de tipo semi-estructuradas a jóvenes de entre 18 y 25 años. De esta forma, la muestra quedó conformada por 30 casos.

Se procedió a utilizar como criterio de delimitación de cada zona la presencia de avenidas principales ya que, en la ciudad se dificultaba realizar una total correspondencia directa entre los barrios administrativos de la ciudad y la condición socioeconómica de los individuos que residían en ellos. De esta manera las zonas estudiadas fueron:

Zona 1: Av. Jara, Av. J. B. Justo, Av. Arturo Alió-Av. Ing. Della Paolera, Av. Constitución.

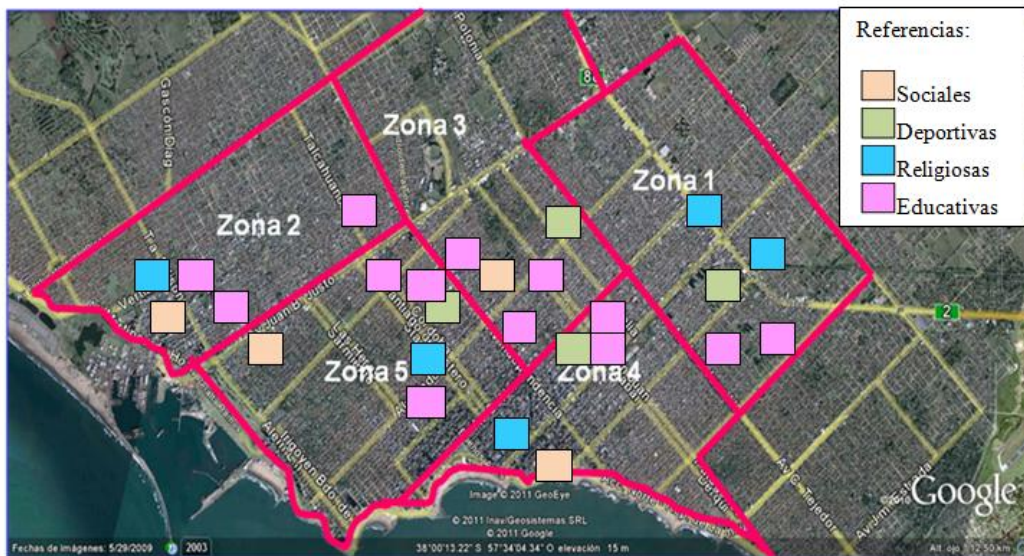
Zona 2: Av. J. B. Justo, Av. J. P. Ramos, Av. F. de la Plaza y Av. Martínez de Hoz.

Zona 3: Av. J. B. Justo, Av. J. P. Ramos –Av. independencia, Av. Colón, Av. F. de la Plaza, y Av. Champagnat-Av. Centenario.

Zona 4: Av. Colón, Av. Jara-Av. C. Tejedor, Acceso Norte R. Inda-Av. Félix U. Camet.

Zona 5: Av. P. Ramos, Av. Colón, Av. Independencia, Av. J. B. Justo

Figura nº 1: Localización de instituciones seleccionadas por zona



Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital de Google Maps. (2017)

La selección de estos tipos de instituciones radicó en apelar a identificar lugares en donde se nucleen la diversidad de jóvenes que habitan la ciudad con la intención de establecer un criterio para poder contactarlos, sin la intención de considerar que las actividades que estos jóvenes realizan en la ciudad esté condicionada por la institución a la cual asista. Por lo tanto, como instituciones denominadas sociales se identificaron sociedades de fomento, grupos o movimientos juveniles de intercambio comunitario o con vocación artística. Las instituciones deportivas son los clubes a los cuales los jóvenes asisten para realización de alguna actividad social y/o deportiva. Y las denominadas religiosas que comprenden a aquellos grupos o comunidades de encuentro que comparten ciertos valores y creencias. La selección de las instituciones educativas radicó en las características de gestión que pueden adquirir: públicas, privadas y subvencionadas.

Se utilizaron como técnicas de recolección, entrevistas semi-estructuradas aplicadas a una muestra intencional de jóvenes. Para aplicar esta técnica se utilizó como base un guión en el cual estaban enunciadas las dimensiones que se pretendían indagar. Considerando la población objeto de estudio, se previó el uso de un vocabulario familiar y adecuado para entablar un diálogo con los jóvenes. Las categorías de análisis consideradas, bajo un criterio de investigación flexible fueron:

- **Percepción del espacio público turístico recreativo**
 - noción de espacio público
 - identificación del espacio
 - descripción y valoración del espacio
 - motivos de elección de los espacios
 - vinculación con la trayectoria personal
 - papel que tiene el espacio en la construcción de la identidad

- **Uso y apropiación del espacio público turístico recreativo**
 - actividades durante la semana
 - actividades de fin de semana
 - actividades (de tiempo libre) realizadas en cada espacio
 - establecimiento de redes sociales (territorialidad, sociabilidad)
 - condiciones del contexto que influyen en el uso del espacio
 - dinámica de inclusión – exclusión en el uso del espacio.
 - diferenciación en relación al uso del espacio
 - relación turistas – residentes
 - transformación de los espacios e identificación de los jóvenes con los mismos.

Cabe aclarar que, a los fines de presentar un avance de la tesis de Maestría en curso, se expone el análisis realizado específicamente del aspecto denominado vinculación con la trayectoria personal, correspondiente a la categoría percepción del espacio público turístico recreativo.

Las entrevistas se realizaron dentro de las instituciones, en lugares en donde los jóvenes se sintieran cómodos para poder entablar una conversación, en función del guión propuesto, teniendo en cuenta que en dichos espacios no se produjeran circunstancias que entorpecieran la entrevista tales como interrupciones o ruidos del exterior (ya sea de la calle, salón de actividades u otras dependencias).

Luego de realizar las entrevistas se procedió a la desgrabación textual y se continuó con el cargado de las mismas en el programa de análisis cualitativo ATLAS.TI para identificar las dimensiones y categorías de análisis propuestas. Posteriormente se clasificó la información obtenida en una matriz de análisis general, considerando las dimensiones y aspectos indagados.

Además es de mencionar que, en base al encuadre conceptual presentado acerca de las trayectorias y biografías que permiten conocer las transiciones juveniles se propone en el siguiente subtítulo la exposición de los resultados de las entrevistas, junto a una interpretación fundada en aspectos o abordajes conceptuales que den cuenta de las particularidades de las unidades de análisis, en este caso los jóvenes contactados. Este estilo y forma de redacción se aproxima a un abordaje característico de las ciencias sociales, específicamente aquel realizado por la antropología, fundamentado en poder transmitir sensaciones y apreciaciones captadas por el investigador que permiten complementar aquella información aportada por los entrevistados.

Mediante este análisis y, bajo este enfoque, no se pretende arribar a conclusiones o apreciaciones generalizables, sino más bien poder caracterizar y dar a conocer el comportamiento y las características de aquellos jóvenes que fueron entrevistados. Lo

cual no implica que estos resultados sean linealmente representativos de todo el sector juvenil marplatense.

4. Micaela, José, Andrea y los otros.... Todos transitando sus propias vidas de forma diferente.

Para comprender que sucede con los hoy jóvenes marplatenses entrevistados, es necesario indagar cuales han sido sus trayectorias. Las historias de Micaela, José, Andrea y Yanina presentan ciertas similitudes. Esto se debe a que, durante la primera etapa del ciclo vital, el tiempo libre de ellos era prácticamente total y las plazas eran los lugares a los cuales solían ir con sus papás o familiares. Generalmente estas plazas a las cuales asistían se encontraban en los barrios en los que estos jóvenes residían con su núcleo primario. Aunque en ocasiones, cuando recibían las visitas de familiares que provenían de otras ciudades, se movilizaban hacia otros lugares de ciudad considerados como puntos turísticos, tales como: El puerto, El centro-Rambla y Casino o Parque Camet.

En general los jóvenes entrevistados, tienen la característica de ser poco comunicativos o expresivos, principalmente aquellos que se encuentran en el inicio de la etapa joven, los cuales posen entre 17 y 18 años. Al parecer, esta es una característica propia de la edad. Esto llevaba por momentos a que la charla resultara poco fluida, ya que las respuestas eran más bien breves, pero no por ello poco relevantes. Sin embargo, había momentos que los llevaban a poder explayarse en sus respuestas, sacándoles sonrisas, dejando de lado la seriedad del momento. Esto sucedía principalmente cuando hablamos de sus recuerdos de cuando eran chicos. Nostalgia o anhelo de buenos momentos, parecían ser la explicación de estas reacciones.

Andrea (18 años) comentaba: Si, cuando era más chiquitita, hasta los 13 años por ahí, iba a la plaza, cerca de mi casa o un poco más lejos incluso. En esa edad iba con amigos o compañeros de colegio.

Y cuando era más chico?..... y era por ahí más de ir a plazas con mi familia. Si, cada tanto íbamos a alguna plaza. Hay una plaza cerca de mi casa por acá pero que no sé el nombre y si no íbamos a -Parque-Primavesei o íbamos hasta Camet a pasar un día, pero más que eso no (Martín, 18 años).

Bueno, no tengo muchos recuerdos de cuando era chico pero, en verano iba para el lado de Cardiel, Bahía Bonita con mis tíos o con mis viejos... tendría 10 años. Y con mis tíos íbamos a una plaza cerca de su casa que es por el barrio San Carlos (Ezequiel, 24 años).

Y cuando iba a la primaria, casi siempre con mi mamá o mi papá también salía mucho pero en diferentes horarios.(...) El lugar que frecuentábamos era la plaza Peralta Ramos a andar en bici (Luciano, 24 años).

Entre los jóvenes entrevistados encontramos a Raquel y Gonzalo, quienes nacieron y pasaron su infancia en Corrientes y Entre Ríos, respectivamente. Para ellos,

la plaza central y la canchita de fútbol del barrio eran los lugares de reunión y encuentro con los vecinos amigos y la salida con los papás durante los fines de semana.

Bueno en Corrientes, en frente de mi casa hay una cancha que está todavía, una cancha de futbol, un descampado. Así que nuestra gran parte de toda la niñez y todo era ahí, nos largaban ahí. Y viste a parte bien de pueblo, un pueblo que queda a 100 km de Corrientes Capital y nada... nos manejábamos ahí. Viste la cuadra, arena, cancha libre y jugábamos ahí a la pelota, de noche cazábamos bichitos de luz... era nuestro bosque. (...) Y Estoy pensando ahora que la plaza... el punto de encuentro del pueblo era la plaza: tereré... a la plaza, una cerveza ... a la plaza. Y una plaza re linda, toda una manzana, tiene lapachos rosas, es como muy linda (Raquel, 24 años)

Yo no soy de acá soy de Entre Ríos, allá viví hasta los 15 años que me viene a Mar del Plata. Allá iba a la laza central donde iban todos los chicos a jugar a la pelota. Y en el verano íbamos a la playa, va no hay playa, íbamos a la costa del río (Gonzalo, 20 años).

En este sentido se observa, que el comportamiento y los lugares a los cuales asistían, más allá de la ciudad en donde vivían los jóvenes entrevistados, eran similares. La primera infancia se encuentra íntimamente relacionada con una primacía del tiempo libre por sobre el tiempo ocupado, quizás condicionado por el tiempo de trabajo y/o estudio de los padres; siendo claramente nula o escasa la capacidad de elección o de libertad que poseían.

Generalmente estos eran lugares a los cuales concurrían durante el otoño, invierno y primavera; mientras que en verano solían ir a la playa, también con sus familiares o con los papás de algún amigo.

Tal como manifestaban Victoria y Franco, la pre adolescencia cuando tenían entre 11 y 13 años, era un momento en donde la libertad comenzaba a ser mayor limitada por el tipo de espacios a los cuales concurrían. El shopping era una especie de mini escenario/ciudad, en el cual podían desplazarse durante unas horas entre amigos. Ir al cine, los jueguitos, pasar por la hamburguesería o simplemente dar varias vueltas por los diferentes pisos eran las actividades en la cuales ocupaban el tiempo.

Y, cuando era más chico a la plaza, eh... iba a la plaza y me acuerdo cuando iba, no se coma a 4º, 5º grado que era, bueno, vamos al Shopping y ponele, un sábado a las tres de la tarde y te quedabas dando vueltas, y vueltas, y vueltas, y vueltas adentro del shopping y ahora pensás ¿qué hacía yo ahí adentro entendés? Y... pero eso sí, va cambiando un montón; ahora los chicos no sé, a los 12 años ya salen tienen lugares para salir a bailar... o no se, yo iba a la plaza, al Shopping, mucho al cine... eh... si eso, a la casa de amigo (Franco, 18 años)

Desde la niñez hasta la juventud, los entrevistados dan cuenta de períodos o años de su vida específicos en los cuales fueron variando los lugares a los que iban, con quienes iban, el medio de transporte que utilizaban y las actividades que realizaban. Al parecer, esto se vincularía con el incremento de la libertad de decisión acerca de a dónde ir, con quien/es ir y a través de qué medio de traslado. Ellos mismos son capaces de reconocer que lo que hacían o los lugares a los que iban no son los mismos a los que concurren los chicos que, hoy en día tienen la edad que ellos en ese momento.

A medida que la adolescencia va dando paso a la juventud los grupos de pertenencia adquieren características particulares. En ellos, sus miembros se vinculan a través de sentimientos de afinidad, ya sea por ser amigos de la vida, cursar una misma carrera o trabajar juntos. Sumado a ello, es posible percibir que estos individuos junto a su grupo, transitan la ciudad y se apropian de los espacios públicos con los que ella cuenta de forma particular, asignándoles un valor o resignificándolos de manera especial en cada momento de sus vidas.

Dada la característica de la ciudad en la cual residen estos jóvenes, es una realidad que la playa es uno de los lugares que mencionan con mayor frecuencia. A lo largo de los momentos vitales descriptos, la playa era el escenario de mayor concurrencia, durante el verano, con su grupo social de pertenencia. A partir de este momento, los jóvenes manifiestan que su libertad comienza a acrecentarse, siendo esta una característica altamente valorada por ellos.

Ya en la adolescencia, los entrevistados relatan que comienzan a frecuentar nuevos espacios en el marco de su tiempo libre durante los fines de semana o las vacaciones ya que el resto de los días, la escuela y demás obligaciones deportivas o artísticas limitan la concurrencia a estos.

En este período, también manifiestan haber pertenecido a la generación en la cual era posible identificar a las tribus urbanas de floggers, bloggers, metaleros, darks y otakus entre otras. Las cuales tenían puntos de encuentro y concentración en diferentes sectores de la ciudad; como ser la puerta de entrada de calle Rivadavia del Shopping Los Gallegos, la fuente de la peatonal del Centro de la ciudad o alguna plaza específica como Plaza España.

Si!... en mi adolescencia fue el auge de las tribus urbanas y eran muy notorias, muy notorias. Tanto que cuando ibas al shopping tenías que entrar por la entrada de Rivadavia, porque por Belgrano no podía pasar. Si, si, a los floggers los veías por los pantalones a 4 o 5 cuadras. (Santiago, 21 años)

Si también estaban los dark en ese momento, los emmos, los floggers (risas). Ahí recién empezaron a aparecer los skaters en ese momento.... (Luciano, 24 años)

Y a su vez bueno, yo en su momento me juntaba con un grupo de chicos que eran Otakus; entonces podía ver esas diferencias sociales que marcaban las modas y que se iban metiendo en esos grupitos como para sentirse cómodos dentro del grupo (Lucas, 20 años).

Pero... como que están los chicos que escuchan cumbia o.... diferentes tribus urbanas. Como que eso todavía sigue, quizás no tan marcado como hace unos años pero todavía sigue existiendo. (...) Si antes había más...existían los emmos, los floggers; que ahora no los veo. (Malena, 24 años)

Lucas (20 años) planteaba que *“La verdad que nunca tuve un ojo muy crítico con eso. Siempre vi muchos grupos de personas, en diferentes lugares y muy variados. Porque en la plaza encontrabas diferentes grupitos y cada uno con su onda se podría decir (...) Vendrían a ser diferentes tipos de juventud de acuerdo a diferentes modas sociales como fueron los Otakus que eran los jóvenes que apuntaban al gusto por el animé, después lo que tenían gustos por diferentes tipos de música y diferentes estilos”*.

Estas manifestaciones o expresiones de los jóvenes llevan a pensar acerca de si es posible hablar de una cultura juvenil o de varias, si hay una sola juventud o son múltiples juventudes las que conviven. Varios autores se han abocado a tratar de echar luz sobre estos interrogantes desde finales del siglo XX hasta la actualidad.

En este sentido, es posible identificar definiciones de culturas juveniles como la que propone Castro (2002:12) para quien, "El abordaje teórico de las culturas juveniles implica reflexionar acerca de las fronteras que limitan al concepto de juventud. Este concepto supera el aspecto biológico y comprende aspectos sociales y culturales en el que no está exento el papel que corresponde al poder, en cuanto a su distribución y la influencia en determinar los límites".

Asimismo, es posible definir a las culturas juveniles, como aquellos estilos de vida particulares construidos por los jóvenes producto del dominio que realizan del tiempo libre (o de ocio) en espacios intersticiales de la vida institucional (Machado Pais, 1993 y Feixa, 1998). Todos los jóvenes disfrutaban de estar con amigos, divertirse, pasar el rato, "no hacer nada", aquello que Simmel (2002) denomina sociabilidad. Pero es en esa copresencia sin un objetivo concreto, más allá del encuentro con esos otros cercanos, donde se producen las solidaridades, identidades grupales y/o ritualidades que generan las múltiples construcciones juveniles de la realidad.

El origen del concepto cultura juvenil se asocia a la Escuela de Chicago, la cual entre los años 20 y 50 se abocó desde una escala microsociológica, al estudio del comportamiento y las practicas juveniles de la clase baja. Ese recorte del objeto de estudio identificaba reductos de la cultura, entendidos como subculturas, de personas que compartían las características de haber sufrido fracasos educativos, bloqueo o limitación de oportunidades lo que imposibilitaba que pudieran escalar hacia una mejor posición social y por lo tanto; se inclinaban hacia actividades delictivas reconocidas y valoradas por el grupo de pares (Feixa, 1998; Muggleton, 2005; Bennett, 1999 en Gutiérrez Domínguez, 2010).

En esta línea en Gran Bretaña, de la mano de la Universidad de Birmingham, el foco de atención pasó de estar en las pandillas hacia grupos juveniles que generaban estilos propios y "llamativos", tales como los Teddy Bysm, los Mods, los Rockeros,

etc.” (Gutiérrez Domínguez, 2010). Y con ello aparecen como crítica a la noción de subculturas la denominación de tribus urbanas para estos nuevos estilos que identificaban a los jóvenes. "Uno de los primeros autores en desarrollar este concepto fue Andy Bennett, basándose en los argumentos de Michel Maffesoli sobre los procesos de tribalización que se estaban produciendo en las sociedades modernas” (Gutiérrez Domínguez, 2010).

Según Margulis y Urresti (1998: 19) "Las tribus urbanas expresan una nueva forma de sociabilidad y dan cuenta de una doble oposición: al proceso de juvenalización y, además, a las propuestas sociales y culturales relacionadas con la imagen del joven legítimo, heredero imaginario del sistema. (...) Los jóvenes necesitan inclusión, pertenencia y reconocimiento, aspiran a una reducción de la incertidumbre, y topan con obstáculos crecientes y vías de promoción cada vez más estrechas o cerradas".

Como suele suceder con los grandes cambios sociales, hay quienes se encuentran a favor de las denominaciones (Margulis y Urresti 1998, Guerrero Guevara, s/f, Mafesoli, 2004, Hopenhayn, 2004) y quienes se manifiestan en oposición a ella considerando esta denominación de lo tribal asociado a lo salvaje y primitivo (Nateras Dominguez, 2010).

Lo que es innegable es que se alude a asociar dichas transformaciones a una determinada generación, que comparte características particulares, asociadas por un aspecto singular que da cuenta de su denominación y que, al mismo tiempo, éste trae aparejado una serie de elementos distintivos asociados a estilos propios vinculados con un estilo musical (cumbieros, rockeros, metaleros, etc), una preferencia hacia una manifestación artística (comics, animé), tecnológica/visual (blogger, fotologer), moda (flogger) o estados de ánimo (emmo).

Asociada a la idea de juventudes, Rodríguez Ostría et. al (2008:2) exponen que "Las culturas juveniles buscan abrir espacios, habitar donde gocen de libertad y no estén a expensas de los mayores. Como otros grupos humanos no existen sin territorio y sin una apropiación material y simbólica del mismo” (Rodríguez Ostría et. Al, 2008:2). Es decir que, estos grupos juveniles son tales en función de los lugares a los cuales van y de las valores atribuidas por ellos a estos espacios.

No obstante todo ello, es una realidad que el paso de la adolescencia a la juventud se asocia a la transición de las tribus juveniles a la noción de juventudes. Y el hecho de que haya varias juventudes queda registrado en los relatos de los jóvenes entrevistados, a través de los cuales es posible identificar ciertas similitudes, pero al mismo tiempo, algunas diferencias también.

Asimismo, los agentes se relacionan, en el espacio social, con la intención de compartir ciertas propiedades identificables y diferenciadoras, que den cuenta de la sociabilidad entre ellos en el espacio social. En este sentido, la sociabilidad es producto de la interacción de los actores que conviven y habitan estos espacios sociales, en los cuales los agentes generan redes sociales que adquieren significación y sentido de pertenencia.

Además, la identidad juvenil, más allá de considerar la escuela y la familia, es una realidad que se construye en los momentos y espacios de ocio. Allí adquiere una

valoración simbólica producto de las experiencias y vivencias que éstos realizan a partir del reconocimiento de la presencia de un “otro”, con características similares o diferenciadas pero propias de quienes también habitan la ciudad y por ende hacen uso de sus diferentes espacios.

Tal como plantea Barbini, (2011:38) “en esta aparente unidad de la juventud es posible encontrar una diversidad de situaciones que tornan heterogénea la experiencia de ser joven. Los jóvenes no participan del mismo tipo de prácticas culturales de tiempo libre. Diferentes prácticas de tiempo libre están en la base de diferentes culturas juveniles y los fundamentos de constitución, institución y legitimación de estas prácticas varían según sectores de pertenencia”.

Desde la niñez hasta la adolescencia, los chicos que vivían en los extremos norte y sur de la ciudad, presentaban la particular de moverse dentro de estos sectores en donde residían y en ocasiones se desplazaban hacia el centro de la ciudad de forma independiente. Ello sucedía hacia el final de esta etapa, a la hora de concurrir al Centro de la ciudad, al Shopping y/o al cine. Como bien manifiestan en sus relatos a medida que su edad aumentaba, también aumentada la libertad para moverse y desplazarse solos o con amigos, dejando de lado el trasladarse acompañado de su grupo familiar.

Hacia el final de la adolescencia, entre los 16 y 17 años, en donde la libertad de desplazamiento es mayor, estos jóvenes manifiestan que mas allá de donde residieran iban al playón de Plaza Grande, ya que era un espacio de encuentro y de socialización con otros grupos de adolescentes de la ciudad.

Yo tenía 15 años y la onda era el playón, vos eras si ibas al playón. Entonces todo el mundo iba ahí, aunque fueras y no hicieras nada, todos se encontraban ahí, con los chicos de tu edad, con la misma onda. Como que todo eso tenía un sentido (Walter, 20 años).

Y además presenta la particularidad de ser un espacio elegido por aquellos jóvenes que hoy lo habitan y, es al mismo tiempo, anhelado por aquellos que por diferentes motivos actualmente no concurren a él asiduamente. Estas expresiones dan cuenta de cómo el espacio apropiado por unos es, al mismo tiempo, el deseado por otros. Además del deseo de ir al playón mencionan, en menor medida, otros lugares como son las playas del sur y Parque Camet; zonas que trazando una línea imaginaria sobre la costa darían cuenta de tres franjas o sectores delimitados como: Norte, Centro y Sur de la ciudad.

No... por ahí me gustaría ir más seguido para la parte del playón Playa Grande por ahí, pero como queda muy lejos es muy difícil viste ir hasta allá si no tenés auto (Santiago, 20 años).

Ehhh... ponele las playas del sur a mi me encantan pero están muy lejos para ir y tenemos que organizar para ir todo el día, es más complicado, lo mismo pasa con Camet; por ahí está muy lleno en verano entonces también no dan muchas ganas de ir, aprovechamos para ir ahora en Octubre, Noviembre y en verano también estaría bueno (Lucía, 20 años).

Al considerar el fin de la adolescencia y el inicio de la etapa joven, aquellos entrevistados que más allá de ciertas características particulares comparten la condición de tener entre 17 y 18, manifiestan que hay determinado lugar de la ciudad al que "hay que ir" para "ser", el Playón de Playa Grande como ellos denominan al Paseo Victoria Ocampo ubicado en zona del Complejo Balneario.

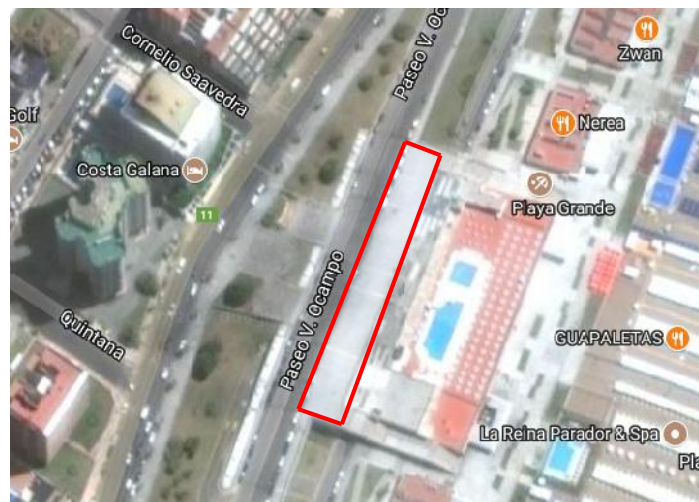
Este lugar presenta la particularidad de ser el lugar de la ciudad al cual concurren frecuentemente la mayoría de los entrevistados de entre 17 y 19 años durante todo el año, aunque en verano la asistencia al mismo disminuye y la playa homónima prevalece por sobre este lugar. La particularidad que presenta este espacio es que es elegido por aquellos jóvenes que hoy lo habitan y al mismo tiempo, es anhelado por aquellos que por diferentes motivos actualmente no concurren a él asiduamente.

Figura n° 2: Zona Playa Grande



Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital de Google Maps. (2017)

Figura n°3: Pase V. Ocampo, playón de Playa Grande



Fuente: Elaboración propia en base a imagen satelital de Google Maps. (2017)

Para los jóvenes entrevistados, de entre 19 y 25 años, cada día de la semana se compone de horas de trabajo y/o estudio, actividades deportivas o culturales que realizan tales como la práctica de fútbol, boxeo, handball, gimnasio, murga, danza y yoga entre otras. Prácticamente, el tiempo libre de lunes a viernes es limitado a pequeños espacios entre estas actividades, los cuales, los jóvenes tratan de aprovecharlos reuniéndose con amigos en algún espacio público de la ciudad.

Resulta interesante ver como para ellos las actividades que realizan por fuera del trabajo y/o estudio, de carácter deportivo o social también son consideradas por ellos como parte de su tiempo obligado, quizás por tener un tiempo de duración predeterminado y en donde las actividades a realizar se encuentran definidas, dando cuenta de un tiempo autocondicionado en prácticas que podrían ser consideradas como propias del tiempo libre.

Los fines de semana suelen presentar algunas variaciones en relación al resto de los días de la semana. Por un lado, dado que pertenecen a instituciones sociales, deportivas y religiosas en las cuales desarrollan sus actividades; gran parte del tiempo presente en estos días es ocupado por competencias, entrenamientos o prácticas como así también la coordinación de grupos a cargo. Además, aquellos que estudian y trabajan suelen aprovechar los fines de semana para descansar algunas horas más que en la semana y al mismo tiempo, reunirse con compañeros de estudio para realizar trabajos grupales solicitados en las carreras que se encuentran cursando.

A pesar de ello, el tiempo libre durante los fines de semana suele ser mayor del que disponen los jóvenes entrevistados durante la semana. Suelen realizar salidas con amigos o familiares a diferentes lugares de la costa, a las plazas o centros comerciales como ser calle Güemes durante el día. En algunos casos también suelen realizar salidas específicamente con amigos a la noche, a bares de la ciudad que se encuentran agrupados en zonas o sectores de la ciudad como ser calle Irigoyen u Olavarría o realizar cenas o reuniones en la casa de algún integrante del grupo de amigos. Es decir que, suelen compensarse las actividades de tiempo libre diurnas con las nocturnas.

La elección de los lugares a los cuales concurren suelen variar en verano y en invierno, producto de las condiciones climáticas; durante los meses de Marzo a Noviembre los jóvenes suelen reunirse en las plazas o zonas de la costa como son el Parque San Martín, la zona de costa Playa Grande y las plazas Mitre, España y Pueyrredón.

En el verano la playa suele ser el lugar elegido por aquellos que poseen tiempo libre durante todos los días o por aquellos que luego del trabajo o en sus días de franco optan por ir a ella. A diferencia de los lugares a los cuales van en el año, la playa o la zona de playas a la que asisten se encuentra directamente relacionada con la zona de la ciudad en la cual residen. Por ejemplo, aquellos jóvenes que habitan la zona de Punta Mogotes suelen ir a la playa homónima, de esta manera es posible identificar una línea imaginaria de manera perpendicular a la línea de costa a través de la cual sería posible enlazar los lugares o zonas de residencia de los jóvenes entrevistados con las zonas o playas que son elegidas por ellos para disfrutar durante el tiempo libre de verano.

A la playa empezamos a ir en Diciembre.... Y el año pasado fue que... viste que es la época que cada una se va para su pueblo es como que nos empezamos a despedir pareciera ser... Entonces bueno vamos a la playa un ratito aunque estemos todas por rendir...bueno vamos todas a leer a la playa (Raquel, 24 años)

En el verano suelo ir mas a la playa, pero vario entre Cardiel, Alfonsina, Varese en la semana y el sur los fines de semana (Ezequiel, 24 años)

Además de ello, en la ciudad de Mar del Plata el verano presenta una condición particular ya que se convierte en uno de los principales destinos turísticos del país lo cual trae aparejado la necesidad de que los prestadores de servicios incorporen personal temporario; puestos que son cubiertos por los jóvenes de la ciudad. Esta situación genera que el tiempo libre se vea reducido en comparación al que solían disfrutar en otros momentos de sus vidas.

En verano menos, porque por ahí trabajo más y no tengo tanto tiempo libre. Por ahí a vos te pasa, que siendo marplatense disfrutas más de la ciudad en invierno que en verano. En verano trabajo casi 14 horas por días y ni puedo pensar en ir a la playa (Walter, 20 años)

A la plaza o la costa por la zona de Playa Grande vamos cuando no estamos en época de parciales, ahí tratamos de salir un poco. En el verano yo trabajo, entonces los día que tenía franco, arreglaba con mi amiga con la que mas estoy todo el tiempo y nos íbamos a la playa de Punta Mogotes (Romina, 21 años)

A modo de cierre de este apartado se evidencia, que a medida que los jóvenes transitaron diferentes momentos de su vida, su tiempo libre y la posibilidad de hacer uso de él fue evolucionando, quizás no en cantidad de horas sino en la forma en que podían ellos mismos disponer de él, es decir que el tiempo autocondicionado, entendido como aquel tiempo en el que el individuo elige por placer y no por obligación, es mayor en la juventud que en la adolescencia y la niñez.

Los ritos de institucionalización que propone Bourdieu es posible identificarlos en las tribus urbanas las cuales apuntan a consolidar una forma de ser y de distinción en relación a otros grupos, en este caso juveniles. Y, al mismo tiempo, aunque en forma complementaria es posible asociar el capital simbólico ya estos jóvenes pretenden no sólo un reconocimiento por los miembros de su propio grupo, sino el ser identificados por aquellos otros grupos habitan esos mismos espacios, en este caso públicos.

Tal como se observa, el capital social varía a medida que los jóvenes atraviesan diferentes etapas. El sentido de pertenencia pasa de visualizarse, en un primer momento, en la familia hacia el grupo de amigos, ya sea del barrio, la escuela el club o el trabajo; dependiendo del momento del ciclo vital en el cual se encuentre el individuo.

Por último, hay una relación estrecha ente el capital simbólico y el capital cultural, el cual se ve reflejado en la diversidad de los lugares a los cuales se fue a

buscar a los jóvenes a entrevistar. Esto es así, ya que se consideraron diferentes instituciones en cuanto a sus intereses (sociales, religiosas, deportivas y educativas) y sus condiciones (desde públicas hasta privadas).

De forma generalizada, en relación a los capitales propuestos por Bourdieu, es posible establecer que, el volumen global de capital de los jóvenes es diferente en función de sus trayectorias personales y de las posiciones que han ido ocupando en diferentes espacios sociales. Es decir, que la presencia de cada uno de los capitales: simbólico, cultural, social y económico se presentan de manera diferencial. Ello trae como consecuencia entonces, que el volumen global de capital también sea disímil en cada uno de los jóvenes entrevistados.

5. Principales resultados

Desde la niñez hasta la juventud, los entrevistados dan cuenta de períodos o años específicos de sus vidas en los cuales fueron variando los lugares a los que iban, con quienes iban, el medio de transporte que utilizaban y las actividades que realizaban. Al parecer, esto se vincularía con el incremento de la libertad de decisión acerca de a dónde ir, con quien/es ir y la forma de arribar a dichos lugares.

Finalizando la niñez e ingresando en la pre adolescencia, atraviesan una etapa de transición donde comienzan a salir solos o con amigos a jugar en las plazas cercanas al lugar de residencia primando las salidas al centro de la ciudad, específicamente en lugares cerrados como son los locales comerciales de videos juegos, los cines y el Shopping.

Ya en la adolescencia, el tiempo libre se concentra durante los fines de semana o las vacaciones ya que el resto de los días, la escuela y demás obligaciones deportivas religiosas y/o artísticas limitan la concurrencia a los espacios públicos. En este período, también manifiestan haber pertenecido a la generación en la cual era posible identificar a las tribus urbanas. Hacia el final de la adolescencia, manifiestan que mas allá de donde residan concurren al denominado playón de Playa Grande, espacio de encuentro y de socialización con otros grupos de adolescentes de la ciudad.

En la etapa joven, los entrevistados suelen concurrir en su tiempo libre a aquellos espacios públicos como ser algunas plazas como Plaza España y Plaza Mitre, el Parque San Martín y en verano algunas playas del norte, centro y sur de la ciudad.

Por lo tanto se evidencia que, el tiempo libre se presenta de manera desigual en las trayectorias analizadas adquiriendo por lo tanto una connotación particular, dada por la duración que presenta el mismo frente al tiempo obligado, las actividades que en él se llevan a cabo y la valoración que los individuos le asignan a este tiempo autocondicionado.

Al mismo tiempo que, se identifica una variación en cuanto a los lugares y específicamente los espacios públicos apropiados de la ciudad, dadas las condiciones particulares de los jóvenes entrevistados y del grupo social de pertenencia, lo cual es posible asociarlo también al volumen global de capital que cada uno de ellos presenta.

BIBLIOGRAFÍA

- Barbini, B. (2011). *Prácticas culturales juveniles en el ámbito del turismo: los casos de Mar del Plata y Villa Gesell*. Editorial Académica Española.
- Bourdieu, P. (2001). Las formas del capital. Capital económico, capital cultural y capital social. *En Poder, Derecho y Clases Sociales* (2ª Ed.). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Cardona Rendón, B. (2008). Espacios de ciudad y estilos de vida. El espacio público y sus apropiaciones. *Educación física y deporte*, 27 (2), 39-47. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/2246/1807>
- Castro, G. (2002). Los jóvenes, los grupos y los escenarios de encuentro. Ponencia. Recuperado de <http://www.revistakairos.org/wp-content/uploads/castro2.pdf>
- Dascal, G. (2007). Los espacios públicos y el capital social. Aportes para comprender la relación entre ambos conceptos. *Cuadernos de geografía: Revista Colombiana de Geografía*, 0 (16), 19-26. Recuperado de http://www.avanza.org.co/archivos/646f63756d656e746f732e2e2e2e2e/Realidades_juveniles.pdf.
- Dávila León, O. (2004). Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. *Última década*, 12 (21), 83-104. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Guerrero Guevara, L. A. (s/f). Realidades juveniles. Recuperado de http://www.avanza.org.co/archivos/646f63756d656e746f732e2e2e2e2e/Realidades_juveniles.pdf.
- Gutiérrez Domínguez, L. M (2010). Culturas juveniles: (sub)versiones teóricas para agendas emergentes de investigación en Cuba. *Perfiles de la cultura cubana*, 5. http://www.perfiles.cult.cu/article.php?numero=5&article_id=217
- Hopenhayn, M. (2004). *Participación juvenil y política pública: un modelo para armar*. Santiago de Chile: Cepal.
- Machado Pais, J. (1993). *Culturas juvenis*. Lisboa: Nacional Casa da Moeda.
- Mafesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México: Siglo XXI editores.
- Margulis, M., & Urresti, M. (1998). La construcción social de la condición de juventud. *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*, 3-21.

- Munné, F. (1995). *Psicosociología del tiempo libre*. México: Trillas.
- Nateras Domínguez, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*, 25(163), 17-23.
- Rodríguez Ostría, G., Solares Serrano, H., & Zabala Canedo, M. L. (2008). Jóvenes, miedo y espacio urbano en Cochabamba. *Tinkazos*, 11(25), 59-79.
- Sepúlveda V, L. (2013). Juventud como Transición: Elementos Conceptuales y Perspectivas de Investigación en el Tiempo Actual. *Última década*, 21(39), 11-39. Recuperado de <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362013000200002>
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología*. Barcelona: Editorial Gedisa.